

entre otros factores), requieren un discernimiento serio y un replanteamiento de las lógicas sociales por las que nos estamos dejando llevar.

Aunque pueda parecer una obra de carácter divulgativo por su brevedad y ausencia de notas a pie de página, nos parece que el estilo de *Vida cotidiana y velocidad* hace un poco difícil el acceso a las ideas en él defendidas para un lector no especializado, porque es muy denso, maneja una gran cantidad de autores y lecturas y las frases y los párrafos son extremadamente largos. Por otra parte, el lector que busque un cariz más académico también se puede ver decepcionado por la ausencia de referencias, incluso cuando se citan frases textuales de otros autores. Finalmente, aunque el análisis que se lleva a cabo en el ensayo es concienzudo, se echa en falta que el autor sea más propositivo en algunos puntos.

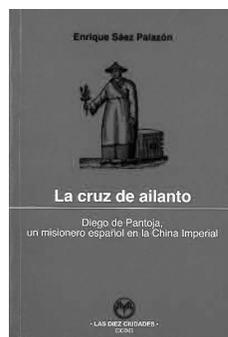
En suma, se trata de una obra que hay que leer con cierto esfuerzo, pero cuyo tema nos es cada día más esencial. Con sus límites y con sus aciertos, Duch ha puesto “el dedo en la llaga” en un tema que, como damos siempre por sentado, nos cuesta más abordar. Ser críticos con la sobreaceleración de nuestra vida y de nuestra sociedad nos invita a un cambio de vida que, a veces por pereza y a veces por miedo o (pretendida) incapacidad, no acabamos de asumir.

Marta MEDINA BALGUERÍAS

Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

SÁEZ PALAZÓN, Enrique: *La cruz de ailanto. Diego de Pantoja, un misionero español en la China Imperial*, Diez Ciudades, Albacete 2018, 330 pp. ISBN: 9788494495755.

A lo largo del pasado año la Embajada de España y el Instituto Cervantes de Pekín desarrollaron un proyecto cultural-diplomático de envergadura: “2018 – Año Diego de Pantoja”. Se trataba de poner de relieve la figura de aquel compañero de Matteo Ricci, el valdemoreño Diego de Pantoja, como extraordinario puente cultural y diplomático de la primera hora entre los otrora grandes imperios de España y China, todo un diamante sin pulir que, a la sombra de Ricci o Valignano, aún no había sacado a relucir su brillo propio. Estas iniciativas buscaban una corrección al tradicional escorramiento hacia el mundo iberoamericano por parte de la historiografía en español, pues, en efecto, también existió



una primera globalización que se extendía hacia Oriente y de la que Diego de Pantoja es pionero y figura de capital importancia simbólica.

El estudio de Enrique Sáez Palazón acerca de Diego de Pantoja se desarrolla en los mimbres de una novela histórica, y supuso el broche de oro a “2018 – Año Diego de Pantoja”. El autor es capaz de dialogar con el estilo chino de hacer arte: en su libro, como en una pintura “Shan-shui”, diferentes planos, tiempos y lugares conviven y dejan su sello. El autor va entretejiendo la historia de Diego en el cáñamo histórico de personajes, problemáticas e instituciones de la época (un aspirante a mandarín —jinshi—, unos doctores graduados en el examen imperial, un pintor chino, así como la gestión de la cuestión asiática por parte del imperio español, el nacimiento de la nueva orden jesuita y su política de adaptación misionera, las tensiones entre dominicos y jesuitas debido a la controversia “*de auxiliis*”, etc.). El hilo conductor del libro es, en cualquier caso, acompañar la historia de De Pantoja, desde su viaje hacia Beijing a través del Gran Canal Jing-Hang (1600), hasta su gestión del funeral de su maestro Matteo Ricci (1610) y su expulsión de China como consecuencia de los incidentes de Nanjing que aquella mentalidad misionera cerrada opuesta a la suya ayudaron a provocar (1617), pasando por sus apasionados encuentros con eunucos y mandarines en la Ciudad Prohibida o con oyentes del Evangelio en las regiones periféricas de Beijing. La presentación de las importantes contribuciones científicas y filosóficas de Pantoja también tiene cabida narrativa en el libro, con lo que la lectura va dejando un poso de inspiración e interés creciente en el personaje que llega a su cénit cuando en el capítulo final un Diego desterrado, al atardecer, va contemplando unos ailantos que crecen allí donde ninguna semilla parecería preparada para llegar a ser un árbol. Al evocar la parábola del sembrador, una pregunta viva, dramática y abierta surge en el corazón de Diego: “¿quién puede sobrellevar sin desanimarse un porcentaje tan alto de siembra improductiva?”. En efecto, este libro, además de presentar a esta figura de referencia para la primera misión moderna de inculturación del Evangelio en China, viene a sugerir una serie de puntos de vista reflexivos más de fondo acerca del sentido y los modos del encuentro intercultural. En ese sentido, proporciona material de reflexión pertinente tanto para agentes eclesiales, como para promotores de iniciativas interculturales o, en general, para aquellos interesados por las posibilidades del entendimiento mutuo entre culturas y sociedades diversas.

Quizá se deba a la procedencia manchega del autor que el ritmo de los capítulos sea fluido, breve y variado, como el que se puede encontrar en las andanzas del Quijote. Este rasgo hace la lectura fácil y amena. El libro fue publicado con premura para poder salir dentro del Año Diego de Pantoja y eso hace que merezca postreras ediciones más cuidadas o enriquecidas con alguna foto que ayudase a la comprensión de un contexto “exótico” para el lector occidental medio. En cualquier caso, supone una contribución significativa para los estudios historiográficos y para la novela histórica de raigambre hispánica de los siglos XVI y XVII. También ofrece la visión del que escribe palpando Oriente e introduciendo rasgos que solo quien conoce China y a los chinos en primera persona –como es el caso de Sáez Palazón– es capaz de reflejar. Penetrar lo recóndito de la vida de Pantoja es tan imposible como vivir la vida de otro, pero al rescatar su historia

en la forma en que este libro lo logra, puede entrarse en resonancia existencial con este personaje y sus profundísimos cuestionamientos y exploraciones sobre cómo hacer vida un ideal en tierras donde del ideal solo puede quedar su ADN, nunca el fenotipo clásico que se aprendió. Son precisos diálogos reflexivos con la historia como las que este libro ofrece en la piel de Diego de Pantoja para lograr entender un poco este mundo en cambio y crecientemente interconectado.

No se acerque a esta obra quien aspire a ver reflejadas las glorias del imperio español en el Extremo Oriente a través de sus misioneros, y sí, quien esté dispuesto a descubrir cómo China puede acogerse en un lienzo de textura ibérica sin miedo a que el encuentro haga imposible una síntesis artística bella e inspiradora. Diego de Pantoja es puesto en conexión existencial, en definitiva, con un ailanto de raíces valdemoreñas, tronco jesuítico, ramas confucianas y fruto universal, y ninguna de esas realidades tendría derecho a reclamarlo como exclusiva o primariamente suyo. Esta es la incomodidad que despierta el personaje a lo largo de las páginas del libro, pero también su carácter inspirador que ha hecho que se despierte interés por él en ámbitos chinos, españoles e iberoamericanos. Cabe al autor, Enrique Sáez Palazón, el mérito de haberse implicado personalmente en que Diego de Pantoja pueda ser recibido como se merece, a los 400 años de su muerte en Macao, en cuanto símbolo inspirador para muchos del mejor encuentro intercultural.

Ignacio RAMOS RIERA

RIUS-CAMPS, Josep: *Diario de Teófilo. La demostración de Lucas (Evangelio y Hechos) narrada por Teófilo a su madre*, Verbo Divino, Estella 2018, 320 pp. ISBN: 978-84-9073-440-7.

Josep Rius-Camps, reputado biblista e investigador de gran trayectoria, nos ofrece esta singular obra en la que combina la erudición de un sabio con el arte de la narración. Como él mismo señala en la introducción este trabajo está pensado como un complemento a la *Demonstración a Teófilo. Evangelio y Hechos de los Apóstoles según el Códice Beza* (Fragmenta Editorial, 2012) una obra que él lleva a cabo junto a Jenny Read-Heimerdinger y que recoge la edición y la traducción del texto de la obra lucana según aparece en el Códice Beza.

El autor considera que el Código Beza posee un texto griego mucho más cercano al original de Lucas que cualquier otro de los códices de la tradición alejandrina, lo

